

**CIO
306
F954c**

VARO FUENTES QUESADA

**CENTRO DE CULTURA
SOCIAL
DE SAN RAMON**



RECUPERACION DE LA MEMORIA COLECTIVA

ALVARO FUENTES QUESADA

CENTRO DE CULTURA
SOCIAL
DE SAN RAMON



RECUPERACION DE LA MEMORIA COLECTIVA

PROLOGO

Creo que para la celebración del setenta y cinco aniversario de la fundación del Centro de Cultura Social, nada más significativo que la publicación de este libro, escrito por Alvaro Fuentes Quesada. “Centro de Cultura Social de San Ramón es el título de la obra.

Un institución que tiene una historia forjada por la visión y el esfuerzo de tantas personas, que actuaron sin más límite que su propio rumbo, no hubo leyes ni ataduras legales que enmarcaran su nacimiento y evolución. y como lo afirma el autor, en el Centro de Cultura Social nadie es dueño de nada y todos somos dueños de todo.

Alvaro Fuentes usa una metodología basada en la investigación documental y las entrevistas de grupos y personas. Con ello conforma un trabajo socio económico, en donde presenta las características de San Ramón en la década de los años 20 del siglo anterior. La vivienda típica y actividades que hoy prácticamente no existen o de las que apenas quedan humeantes cenizas de lo que fueron: sastrerías, fabricación de carretas, las fondas, confección de sombreros, la minería, zapaterías y otros quehaceres, son usadas por el autor como el escenario en donde surgió el Centro de Cultura Social. Y en ese marco se evidencia la discriminación que impedía el acceso de algunos sectores sociales al centro recreativo de la comunidad, reservando para una élite. Es así como obreros, pequeños comerciantes, profesionales y otros se impusieron la misión de formar un grupo que creara un centro cultural y recreativo accesible a toda la población.

El autor reseña la gran tarea que durante décadas ha realizado la comunidad ramonense para mantener esta institución en el sitio que hoy ocupa y podríamos resumir, citando la famosa frase de Lincoln: del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Eso es el Centro de Cultura Social.

Nuestro reconocimiento para Alvaro Fuentes por su esfuerzo e interés en la escritura y publicación de este libro, que estoy segura será del agrado de quienes sienten gran aprecio y simpatía por el Club. como se llama cariñosamente, y que son vigilantes del quehacer de la institución y garantía de su sólida permanencia en el seno de la sociedad ramonense.

Isabel Vázquez Solórzano.

C10
306
F954C

San Ramón, 12 de octubre del 2001

Al llegar a setenta y cinco años de existencia, el Centro de Cultura Social de San Ramón pone en sus manos el presente trabajo del asociado Profesor Álvaro Fuentes Quesada.

Deseamos que quede como un recuerdo imperecedero para las actuales y futuras generaciones.

Afectuosamente,

Ing. Jesús Villalobos Gamboa
Eduardo Soto Monge
Ing. Manuel Villegas Rodríguez
Rafael Francisco Moya Portugués
Prof. Jorge Ramírez Zamora
Lic. Hoger Ramírez Chaves
Luz María Gamboa Esquivel
Prof. Carlomagno Guevara Bogantes
Prof. Carlos Núñez .
Prof. Francia Solís (
Hernán Carrillo Sot
María Lourdes Moli
Edelmiro Retana Sa
Jorge Vásquez Villalobos

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0129146

16 OCT. 2002

129146



Centro de Cultura Social de San Ramón:



0129146

DEDICADO:

**A LA MEMORIA DEL EXCOMPAÑERO
DE JUNTA DIRECTIVA**

**ROLANDO VILLALOBOS
VÁSQUEZ**

PREFACIO

Hace unos años, un grupo de socios del Centro de Cultura Social de San Ramón, lanzó la idea de escribir la historia de esa institución y, con visión futurista, en una quijotada de don Luis Alberto Quesada Zúñiga, avalada y secundada sabiamente por la Junta Directiva, hicieron reuniones buscando salvar recuerdos y recuperar la memoria colectiva de quienes sembraron e hicieron crecer las raíces del club.

Muchos de esos gestores murieron, llevándose sus memorias. Arquitectos y arquitectas que ya no estaban para contarnos la hechura de los cimientos, pero quedaron otros y otras que han querido dejar constancia, para las nuevas generaciones, de las luchas, ideales y sacrificios hechos para tener hoy la institución que gozamos.

El 27 de marzo de 1989 se hace una reunión con 18 “viejos” socios que dejaron sus memorias en cintas magnetofónicas. Ahí escuchamos

situaciones y disyuntivas que no aparecen en lo escueto de un acta o en

las entrevistas más elaboradas y pensadas que hice posteriormente, e igualmente valiosas. Por supuesto que en todas hay criterios coincidentes y algunas otras se enfrentan.

Entonces, se ha profundizado mediante el estudio de documentos y más entrevistas para obtener un resultado que satisfaga la recuperación de esa memoria colectiva, donde se saca a flote un rico y variado acervo histórico culturas que nos muestra el mundo bello de las relaciones interpersonales: parte del núcleo vital de la cultura popular.

Este trabajo procura elevar los niveles de conciencia de los grupos involucrados y espera obtener un resultado positivo y permanente, mediante la acción dentro de ese fenómeno que se llama Centro de Cultura Social de San Ramón.

A pesar de que San Ramón, allá por los años de 1926 estaba sumido en una gran pobreza económica, encontramos ideas reivindicativas que le dieron a la

comunidad obrera y de pequeños comerciantes, una mejor comprensión

sobre su posición, dentro del limitado espacio de interacción social, sin poder afirmar que existiera conciencia de clase en el aspecto socio político, sino únicamente en cuanto a la necesidad de recreación y esparcimiento que le era vedada por la elite.

Lo anterior hace que surjan corrientes favorables a la formación de un grupo con intereses definidos “abierto a toda la población”

“En esos días nos habíamos presentado como aspirantes a socios del

Club de Amigos un grupo de seis ramonenses: José María Badilla Mora, JUAN Rafael Valverde, Marcos Lobo, Amado Gamboa, don Hormidas Araya H., Anibal Quesada, Carlos García y Nicolás Cárdenas. No fuimos aceptados, ya que todos sacamos bolas negras. Entonces nos reunimos para buscar cómo hacer un club de obreros.” (Marcos Lobo S. Entrevista 27.5.89)

“En San Ramón existían clases. Es feo admitirlo así, pero hubo gente que se creía superior. En oposición a eso

se formó el club de obreros, porque estaban desplazados del Club de amigos.” (Claudio César Araya R. Reunión 27.5.89)

“La idea de formar un club aparte del otro, estaba en muchos ramonenses de la época que no calificaban para el de Amigos. Entonces, en la barbería de don Herminio Cordero, que era centro de tertulia en ese San Ramón, fue gestándose también ese deseo de buscar un lugar de esparcimiento para nosotros. Nació así la iniciativa de hacer esa asociación, que después vino a ser el Centro de Cultura Social (José Francisco, “Pepe” Ulate. Reunión dicha.)

Por supuesto que el nacimiento de un centro como el que se planteaban aquellos pioneros ramonenses, no acabaría con la división social a nivel de clubes, porque la realidad era que en la base, todos los pobladores eran de “ pata en el suelo y estripa terrones”, sea, que en la relación interpersonal había un trato igualitario entre hermanos, padres e hijos, unos visitando el Club de Amigos y otros el

Centro de Cultura Social o como se le quiera llamar.

“En San Ramón hubo una época en que existían tres clases sociales. Se dio que teníamos este club y el de amigos, de diferentes clases sociales. Cuando había bailes muy sonados en el Palacio Municipal, SE JUNTABA LA GENTE DE LOS DOS CLUBES.” (Archivo Museo San Ramón, doc. Entrevista a damas fundadoras del Club Parrita, de Jeannette Cluz Luthmer y Grupo Sorbo 1990)

A pesar de las divisiones a que se hace referencia por parte de quienes fueron los protagonistas, en realidad, toda la comunidad comparte los elementos de la vida popular como aquellos bailes “muy sonados”, la Entrada de los Santos, el día de San Ramón, etcétera.

Conozcamos otra opinión.

“Para mi, el nacimiento del Centro de Cultura Social fue un paso trascendente en la cultura de San Ramón. Este centro vino a limar las diferencias que existían entre el Club

de Amigos y parte de la sociedad ramonense de la época. Un gran distanciamiento. ¿Qué sería de San Ramón sin la existencia del Centro de Cultura Social (Alaín García. Entrevista grupal)

El presente trabajo para la Historia del Centro de Cultura Social se basa en Libros de Actas y Asambleas de la asociación, entrevistas a los protagonistas de ese fenómeno social que está cumpliendo setenta y cinco años de haberse gestado, documentos de la época y bibliografía.

En los anexos se encontrarán documentos para mejor ilustración.

Entrego al pueblo de San Ramón y en especial a los protagonistas de la historia tratada aquí, un trabajo serio y hecho con todo el corazón. Que lo disfruten,

: El presente trabajo concursó en el certamen “Cuenta la Historia de San Ramón en los últimos cien años 1895-1995. Categoría Historia de Una Institución”, auspiciado por la Municipalidad de San Ramón, obteniendo un

PRIMER LUGAR

ANTECEDENTES DEL PUEBLO

Para comprender, aunque sea en parte, el fenómeno dado en San Ramón con la creación de asociaciones aún activas, se debe conocer el entorno o hábitat de tol individuos cuyos ancestros campesinos, al interactuar con otras formas culturales “ fueron ampliando, enriqueciendo y desarrollando el patrimonio cultural recibido, vivificándolo con su experiencia individual, familiar, y comunal, herencia cultural que contiene valores, creencias, actitudes, prácticas productivas, conocimientos y sentimientos, festividades, etc., herencia que ha permitido la creación de relaciones comunales básicas para la vida social... La cultura es como el aire: no se nota, pero sin ella no hay convivencia social.

(Una aproximación a la conformación de San Carlos como Región Histórica, Económica. Política y cultural. Lic. Francisco Rodríguez Barrientos. 1996)

Podemos asegurar que el Centro de Cultura Social es y ha sido la base de esa convivencia.

Los antecedentes presentados en las páginas que siguen y que llamamos San Ramón de Antaño, busca enseñar el entorno que presentaba nuestro pueblo en esos años primeros del Siglo XX.

Actividades desarrolladas por obreros y obreras de aquel San Ramón, conformaron un tipo de gente muy especial, que se fue amalgamando conforme el siglo se hizo viejo.

Hoy, al inicio del nuevo siglo y a setenta y cinco años de fundada la asociación, vemos que a pesar de todo, aquella ha sabido escalar hasta lograr ser un centro realmente cultural, enlazado con todo lo que eso significa en nuestro cantón y en la Región de Occidente.

EL SAN RAMÓN DE ANTAÑO LA VIVIENDA

El San Ramón de antaño era un pueblito campesino, con calles y acera de tierra, polvorienta en verano, charcos y barro en invierno. La economía apenas era de subsistencia para la mayoría de la población y así encontramos que la vivienda reflejaba la condición socio económica de las familias. La construcción de las edificaciones se hacía en diversos materiales, muchos de los cuales podemos observar hoy en las casas viejas de nuestra comunidad. De ahí podremos sacar nuestras propias conclusiones sobre aquel San Ramón bucólico, silencioso y lleno de inquietudes, añoranzas y sueños de juventud.

“No existe comparación entre el San Ramón de hoy y mi pueblito que recuerdo siendo niño. Las casas... por la plaza Rafael Rodríguez eran rancherías... ranchos he-chos con paredes de costillón y techos de hojas de caña de azúcar... pisos de tierra. Se cocinaba con leña y el humo era el perfume que más abundaba en

nuestras cabezas. Siempre olía uno a un poquito de humo a la hora de bailar... siempre olía. Por todos los alrededores había ranchos. También, según fuera, encontrábamos casas de bahareque, calicanto, mixto, adobe, madera,. Estas por lo general se techaban con teja de barro que traían de afuera o las compraban en la ladrillera que había por el tajo de doña Juana Varela. La cal se traía de la calera de la iglesia que quedaba o todavía está allá en el alto de Berlín por el cerro Pata de Gallo.

Las maderas más usadas y que se conseguían aquí eran: chanco colorado, roble encino, roble sabana, quina, ira lechoso, ira rosa, ira colorado, quizarrá caca, quizarrá clavo, marañón, colpachí y María. El higuieron se usaba para ataúdes” (Fernando Quesada Z. Entrevista 1.5.96)

Los trabajadores ramonenses dominaban las artes de la construcción de casas y edificios. Igualmente podemos concluir en que había ya una fábrica de ataúdes, otra especialización obrera, al igual que la fábrica de ladrillos de barro y teja. También encontramos canteros en la calera y tajos

de arena, así como mineros, coligalleros y otros que iremos viendo:

LA SASTRERÍA

Una actividad muy reconocida era la de sastre. Ellos mudaban a los señores de la época, por lo que gozaban de mucha estima y aprecio. No importaba si el traje era para un obrero o para alguien “de la sociedad”, como se usaba decir.

Las telas de casimir y gabardina eran las más usadas. En la confección de sombreros, los materiales eran la pita, la paja de palma o el fieltro. También en la sastrería se hacían sombreros. Ahí era el centro de reunión de muchos otros obreros y donde, además de los comentarios obligatorios acerca de la situación local y nacional, se conocían los últimos chismes mientras se jugaba fila o tresillo, tablero, tabas, chistate, ron, etc.

Algunos de los sastres fueron don José Francisco “Pepe” Ulate, don Arcadio Ramírez, don Francisco “Paco” Alvarado, don German Ramírez,

Rafael Zeledón, don Celso Carmona,
Don Flavio González, Don Lalo Vega,
don Efraín Ramírez y otros.

LA CARRETA

Su industria fue actividad muy importante en esa época en San Ramón.

Generalmente la existencia de determinada actividad, hace que el obrero o los obreros inventen dichos y refranes referidos a su trabajo. Adelante veremos cuántos recuperamos.

En relación a la carreta es muy importante ahondar un poco más, ya que en la recuperación de la memoria colectiva, referente a ella, nos encontramos con datos históricos que muestran mejor la diversidad de actividades desarrolladas en el pueblo: Don Fructuoso Barrantes Arguedas y doña Gertrudis Villalobos fueron los padres de don Teodoro Barrantes Villalobos, “Don Lolo”, quien se trajo de Santiago para el centro, la fábrica de carretas que

desde hacía muchos años tenía su padre en ese distrito, y se instaló en un inmueble frente a donde están hoy los Tribunales de Justicia. Existieron otras fábricas de carretas aquí, por lo que los términos especializados de esos artesanos eran muy conocidos.

“La fábrica estaba en un principio a la entrada del camino hacia donde Tobías Barrantes en Santiago... Abuelita hacía las plantillas para pintar las carretas. Nunca se ha dejado de usar las plantillas. Para hacerlas doblaba el papel en varias partes y así obtenía el dibujo o figura a aplicar. Primero pintó la estrella de cinco picos en las ruedas y luego le fue metiendo otras figuras en las esquinas de los tableros. No sé si abuelita usaba pintura o tintas. En la fábrica de papá aprendimos a trabajar en diseño, pintura y carpintería de carretas. Fuimos muchos los obreros que por ahí pasamos. (Entrevista con don Teodoro Barrantes Campos. 12.5.96)

“Según la tradición familiar, mucho antes de 1900, don Fructuoso Barrantes empezó a fabricar carretas en la región de San Ramón... Ahí parece ser que empezó la rueda maciza con eje de palo y que fue la

señora de Barrantes quien introdujo la costumbre de pintar las carretas... Lo importante y significativo en sociología culturas es que el campesino costarricense asimiló un tema lanzado por la esposa del fabricante y ha ido dando variantes a ese tema, tanto que no hay quedado documentación y prácticamente casi nadie guarda el recuerdo de los orígenes.” (Constantino Láscaris C. Y Guillermo Malavassi V. “La Carreta Costarricense. Ed. M.C.J.D.pp 36”

Encontramos que además del nacimiento de la carreta pintada en San Ramón, así como la rueda “maciza” y no de radios, la jerga fue introduciendo dichos como “socar las tuercas”, “Hasta el eje” o “Hasta las teleras”, “Hasta el pecho”, “Se montó en la carreta” y otros referidos al colorido y canto de las carretas.

LA FONDA

Esta fue otro lugar de reunión de los obreros de la época, donde departían y compartían a la hora de las comidas. Fueron muy nombradas la

fonda de Moncha y Chepa Araya, la de Chepa Zúñiga, la de doña Eudocia Cordero, etc. Los obreros que vinieron a construir la Escuela Jorge Washington, que era “de afuera”, comían en la fonda: Pedro y Miguel Angel Montero, Israel Fuentes, Carlos Campos, Alejandro Martínez, Sapa, Francisco Ávalos y otros que después se quedaron en el pueblo. (Entrevista con Ángela y Luisa Quesada.)

Otro establecimiento digno de mencionar es el de doña Carlota y Demetria Campos, expendio de confituras galletas y cosas finas que se llamó La Magnolia, nombre genérico para definir esa clase de comercio.

La fonda era manejada por mujeres obreras, vivianderas que fueron adobando la historia con el esfuerzo de su trabajo. Ellas también formaron parte integral de aquella lucha de los trabajadores por tener su club.

EL MERCADO

Todas las actividades de un pueblo giran en su mayoría, alrededor del trabajo del obrero y la obrera. El mercado municipal representó el centro comercial más importante, porque ahí concurría todo el comercio en granos, leña, dulce, guaro de charral, carne, verduras, etc.

El día de plaza era el viernes de cada semana. Desde tempranas horas, por todos los rumbos se oía el cantar de las carretas despertando a los lugareños. El viernes era fiesta y los dueños de los tramos, fondas, tiendas y cantinas abrían temprano para adquirir y vender mercaderías. En las fondas o comiderías era donde más se madrugaba porque muchos carreteros y boyeros habían salido de sus casas la noche anterior y el hambre no esperaba. La gente solía decir que al que madruga Dios lo ayuda. Entre más pronto se tratara, más pronto sería el regreso.

Otro día no menos importante para la gente del mercado era el domingo. Después de misa la gente iba a dar

una vuelta al sitio para adquirir el diario, carne fresca o bien para cerrar un trato, echarse un trago, beber chinchibí o simplemente para “cuerdar” muchachas. Muchos de esos trabajadores del mercado, obreros, comerciantes, dependientes, fueron los que hicieron posible el nacimiento de nuestro Centro de Cultura Social.

SOMBREROS

La artesanía en sombreros fue otra de las actividades importantes:

“Me acuerdo que en ese tiempo iba con Talía Mora a la casa de Lico Flores y María Rosa Cordero... Siempre estaba aquel cuarto de Lico lleno de sombreros: pita, palma, lona, mezclilla, eran algunos de los materiales que se usaban. Otros eran de fieltro y traídos del extranjero. Los sombreros finos los usaban la gente de plata. Lico fue el artesano más fino para arreglar esas prendas tan importantes en la moda y el trabajo. Un hombre bien trajeado debía usar sombrero.” (Ma. Luisa Quesada. Entrevista 18.10.96).

LOS MINEROS

“Minas de Bonanza, Gongolona, La Unión, Sacra Familia, y otras fueron centros de trabajo y muerte para muchos mineros de la época. Otros buscaban el oro como coligalleros en Los Perdidos, Tres Hermanos, Las Torres y otras que no recuerdo. Mi padre, Vidal Quesada era el vaqueano en esas montañas. Viajaba mucho con Aquileo y Romano Orlich. Además recuerdo otros mineros como Martín Quesada, Chico Quesada, Víctor, José Manuel y Luis Quesada Alvarado, Roberto Ulate, Alcides Rodríguez, Gonzalo Moncada.

En mi casa había un molinete para trabajar el material y sacarle el oro. Recuerdo las viandas de arepas y frijoles deshidratados que preparaba mi madre Agustina Alvarado cuando esas gentes se iban al monte a buscar vetas. A veces duraban hasta quince días o más enmontañados. (Ma. Luisa Quesada A. Entrevista 20.10.96)

LA ZAPATERÍA

En esa época San Ramón era autosuficiente en lo relativo a

trabajos manuales como el oficio de la zapatería.

Este obrero es otro trabajador muy estimado ya que le corresponde confeccionar una prenda muy importante en el atuendo de las personas. Para entonces las mujeres usaban el calzado fino, la hechura de tacón alto y cerrados y los hombres zapatillas o zapato al tobillo, con suela y tacón de cuero. Ese era el uso “para salir”, o “para coger misa” .

Filósofos naturales y excelentes conversadores han sido los zapateros ramonenses. Sus lugares de trabajo han congregado siempre a toda clase social porque ahí se hablaba y habla de peleas de gallos, política, certámenes de belleza, del último baile, etc. Las zapaterías o fábricas artesanales son en sí, sucursales del alma de un pueblo donde brota el chiste alegre y se solidarizan los hombres en su diario trajinar.

Algunos zapateros de la época fueron Bolívar Ramírez, Saúl Vargas, Talí Blanco, Horacio Rodríguez, Edgar Lobo, Joaquín Carrillo, Juan R.

Montanaro, Antonio Zárate, Amadeo Castro.

LA ORQUESTA

Otro Aspecto interesante del San Ramón de antaño era la existencia de un grupo de obreros que se organizaron y formaron la orquesta. Aquí existían salones para proyectar películas. En ese tiempo el cine era mudo y los teatros eran el Minerva y el Lisímaco Chavarría. Durante los intermedios, la orquesta interpretaba música para entretener a la clientela.

“Se bailaba jueves y domingo con la orquesta que tocaba en el teatro. Esa nos surtió muchas veces de baile. Por cierto que el primer matrimonio en el club, con baile de orquesta, fue el de Carlos Quesada y Esmeralda Rodríguez. Entre los músicos de la orquesta, me acuerdo de don Alfonso Jackson, don Bernardo Rodríguez Aqueche, don Tino Salas, don Elías Quesada, don Maurilio Alvarado, don Belarmino Soto.

(Entrevista a don José Francisco, “Pepe” Ulate.)

La orquesta, por supuesto, siempre fue el factor más importante en los bailes del club. Don Alfonso y don Elías fueron fundadores del club y directivos. Posteriormente se formaron otros grupos musicales que han llenado el espacio de orquesta o conjunto. Sus músicos han salido de las filarmónicas y bandas estudiantiles. Cuando había un acontecimiento especial la Junta Directiva disponía tirar la casa por la ventana y traía orquesta “de afuera”.

*“Sesión del 13 de junio de 1941:
Artículo 3. Como celebración de haber terminado de pagar la hipoteca que esta sociedad tenía por la compra del edificio que ya hoy es propio, se acuerda un baile con orquesta de fuera...”*

Víspera o Día de San Ramón, aniversario de fundación, y celebración del pago de la hipoteca tirando la casa por la ventana. El terreno había sido comprado en el año 1939, siendo presidente del club don Hormidas Araya Hidalgo. La comisión para la compra la formaron don Carlos

García, don Elías Quesada y don Joaquín Carrillo. Hombres que nunca cejaron en su lucha por buscar la superación de la asociación. Siempre adelante, siempre firmes, siempre confiando en que el futuro sería mejor. El inmueble costó tres mil quinientos colones.

Las actividades por la superación del club continuaron y se hizo un nuevo edificio, asunto que tratamos aparte de este tema.

“Terminado el edificio lo inauguramos el once de febrero de mil novecientos cincuenta y seis, con uno de los bailes más grandes que ha habido en San Ramón. Fue una fiesta esplendorosa, fastuosa: dos orquestas.” (Entrevista grupal. Arnulfo Carmona)

EL CLUB DE OBREROS

Hubo una necesidad sentida en la población obrera de la época, tendiente a centralizar sus aspiraciones de diversión, juego, baile, tertulia, en fin: interacción social. Era una época de gestación de luchas sociales y del nacimiento de ideas políticas que desembocarían en una Guerra Mundial.

“Como todo, uno de los asuntos que queremos saber, son los motivos que tuvieron los fundadores del Centro de Cultura Social o Club de Obreros como se decía en la época. Conocer qué fue lo que movió a aquellos treinta y tres pioneros que se reunieron en el Teatro Lisímaco Cavaría en el año de mil novecientos veintiséis, para fundar el Club de Obreros o Centro de Cultura Social.”
(Entrevista grupal Luis A. Quesada)

La narración que sigue, corresponde a una dama ramonense que vivió esos días del nacimiento del club. Ella era muy joven todavía pero retiene en su memoria aquellos parajes y perso-

najes inquietos que buscaron fundar la asociación:

En San Ramón había tres clases sociales muy marcadas: la alta, del Club de Amigos. La gente del pueblo no podía ni llegar allá, ni entrar al baile como en este momento se está dando. En esa época no... jamás.” (Doc. Museo de San Ramón. Entrevista grupal Jeannette Cruz Luthmer y Grupo Sorbo)

“Me acuerdo que decían: Se va a construir un club para que asista el pueblo a bailar, pero, todavía no era todo el pueblo entero, digamos la gente que trabajaba, -los obreros-, bueno, no era toda la gente que iba...” (Entrevista damas fundadoras cit.)

“Aquí se marcaba mucho la división social y entonces, en un grupo de jóvenes surgió la idea de hacer un club de obreros.” (Don Marcos García. Entrevista grupal)

“La barbería de don Herminio Cordero estaba situada en una vieja casona de adobes y grandes corredores, con techo de teja de barro, diagonal a la esquina noreste de la Iglesia. Ahí había muchas otras casitas de gente pobre. Esa barbería era sitio de reunión y de tertulia y ahí

se gestó durante mucho tiempo la idea de fundar un club de obreros.
(Don Pepe Ulate, entrevista grupal.)

Don Pepe nos indica que la idea surgió de la conversación entre algunos obreros que “tardeaban” y jugaban en la barbería del pueblo. Por supuesto que el hecho cierto de la división social entre vecinos y vecinas, sumado al malestar de algunos ramonenses que quisieron asociarse al Club de Amigos y fueron rechazados o “boleados” como lo indica don Marco Aurelio Lobo Solís, también influyó grandemente para que el planteamiento tomara fuerza. Posteriormente, cuando la idea cuajó y al grupo se unieron otros trabajadores, el nombre popular de “Obreros” fue cambiado por el de “Centro de Cultura Social” a ponencia de don Hormidas Araya Hidalgo y don Joaquín Elías Quesada Ulate, quienes, cumpliendo con el encargo de los demás fundadores, llevaron los primeros estatutos redactados a la reunión de inauguración en el Teatro Lisímaco Chavarría Palma.

El nombre de “Club de Obreros”, al igual que el de “Club Parrita” es parte integral de la asociación y difícilmente puedan desterrarse de su historia.

CLUB PARRITA

Para comprender los fenómenos que se dan en determinada cultura, es necesario conocer antecedentes que justifiquen un nombre o un sobre nombre. Por siempre al Centro de Cultura Social se le ha llamado “Club Parrita”. Antaño, algunas personas usaron ese nombre como apodo despectivo:”

“Le pusieron ese nombre de Parrita a este club, como una burla de los socios del Club de Amigos que querían humillarnos...” (Marcos Lobo S. Entrevista grupal)

También existe la teoría sustentada por otros socios en el sentido de que el pueblo se reunía alrededor del parque y la iglesia, considerando que

todo lo que estuviera fuera de esas manzanas centrales era muy lejano:

“Para el año 1938, la United Fruti Co., pasó las siembras de banano del Atlántico al Pacífico, primero en Parrita. En esa época era como ir al otro lado del mundo. Por esos años, el club comenzó a tener cierto auge. Frente a la casona vieja había cafetales y era muy oscuro, entonces, los muchachos paseábamos en el parque, unos para acá y otros para allá, oyendo retreta y decían “Vamos al club”... pero cuando eso, como el club estaba lejos, figúrense, a doscientas varas del parque, decían “Vamos a Parrita... Y se fue quedando Parrita, así, durante muchísimos años. Y el Centro de Cultura Social se convirtió en Parrita.” (Arnulfo Carmona Benavides. E.G.)

“Falta explicar que en ese entonces, el centro del pueblo quedaba yendo para el lado de don Enrique Núñez. Pero no todo queda ahí. Algunos que vivieron esa época, evocan sus añoranzas diciendo que el nombre de Parrita tiene otro origen: Por ahí de 1938 comenzaron a viajar muchos jóvenes a la compañía bananera. Y había muchas razones: como que

aquí un muchacho se ganaba dos colones a las dos de la tarde y en Parrita se ganaban doce colones trabajando hasta esa hora, regando veneno, en el “spray”-. A esos les decían pericos porque sus ropas adquirirían ese color. Jóvenes no solo del centro, sino de los distritos viajamos a la zona. Fui con Calicha Quesada a Puntarenas a pie, a coger una lancha de la compañía bananera. No teníamos dinero para la cazadora. Allí nos fuimos a pie hacia Parrita porque no teníamos los ochenta centavos que valía el pase... Para todos los que íbamos ahí, era como trasladarse hoy a Estados Unidos a buscar empleo. Y regresábamos con dinero... Muchos socios del club nos fuimos para la zona y entonces como el club quedaba largo y por los trabajadores se fue quedando el nombre de Club Parrita.” (German Pineda Núñez.E.G.)

“Cuando el primer terreno del club se terminó de pagar y se liberó la hipoteca, se hizo un baile gratis para festejarlo. El club estaba en pésimas condiciones físicas, por lo que se encargó a Marcos Lobo hacer un rancho tapado con hoja de caña, que consiguieron donde el papá de Lucas Caballero. Las paredes se hicieron de mates de banano, con todo y racimos.

Cuando la gente llegó a ver la obra terminada y a bailar, manifestaban: Ahora sí estar aquí es como estar en Parrita..." (Referido por don José Manuel "Memo" Retana a Luis Alberto Quesada.)

"Sesión de abril de 1944. Art. 7 . Se resuelve empajar el rancho, para lo que se autoriza el gasto de veinticinco colones" (Libro Actas Junta Directiva C.C.S.)

Don Carlos Monge Alfaro en su "Historia de Costa Rica" nos cuenta algunos aspectos de esas regiones, concretamente de Parrita, de donde podremos concluir que, además de las razones anteriores, hubo otras que pesaron en la mente de algunos ramonenses para establecer comparaciones entre aquellas tierras bananeras y el ambiente muchas veces de pleito y escándalo que se vivió en el Centro de Cultura Social. También se debe sopesar la teoría del símil o de la comparación para comprender, entender y aceptar un apodo o sobrenombre que en nada desmerece ni rebaja el trabajo, la visión y la hombría de bien de quienes tuvieron el

atrevimiento de romper esquemas y fundar lo que es hoy por hoy la empresa humana más bella de Costa Rica, de donde nadie es dueño de nada y todos somos dueños de todo:

”En 1938 la United Fruti Company... escogió las fértiles llanuras de Parrita para empezar sus actividades... construir viviendas para trabajadores y establecer un núcleo humano compuesto por directores y altos funcionarios, aparte, llamado “La Zona”... Legiones de personas llegaron a Parrita. Para algunos era tierra de perdición porque a ella llegaban personas desarraigadas, en busca de aventuras. Para otros allí surgiría un gran futuro. El haberse convertido la zona en fuente de magníficos salarios, atrajo gente que vio en esos lugares la posibilidad de ganar mucho dinero.. El día de pago, botan a manos llenas el dinero que ganan y la población vive una prolongada fiesta.” (Carlos Monge Alfaro. Historia de Costa Rica. Pp 21 y 24.)

“ El club era la casona vieja, esa antigua casona de madera en la cual tenían anteriormente su talabartería don Lilo y Paco Bermúdez. Fue la que compró el club. Ahí era el lugar

de reunión de los jóvenes obreros. Entonces se hacían los bailes del 31 de agosto... A los bailes había que venir con saco y corbata, si no, no entraba.. El que no se portaba bien se iba. Sin embargo a pesar de las medidas coercitivas, no había baile en que no hubiera pleitos. Se armaban unos pleitos en cada baile que ayúdeme a decir pleitos.

Entonces, el club nuestro, de obreros, tenía mala fama. A muchas jóvenes no las dejaban venir, por los pleitos. En aquella época, la gente peleaba muchísimo.

(Arnulfo Carmona. E.G. citada)

“Recuerdo que para el tiempo de la carretera se jugaba aquí noche a noche: ron, pocker, virgen, dominó, etc. Las apuestas eran grandes. Corría el dinero... En el juego de virgen era terrible ver a la gente perder en un instante una suma grande de dinero. Para mi era peor que el juego de pocker. (Don Arturo Zamora Carvajal en reunión grupal C.C.S. citada)

El nombre de Parrita fue calando hondo en la mente de los asociados y con motivo de la celebración de un torneo futbolístico en la localidad, se forma un equipo de fútbol con

integrantes del club y que llevaría el nombre de Parrita, porque muchos de sus integrantes habían jugado en la zona.

“Sesión decimocuarta, extraordinaria, celebrada por la Directiva del Centro de Cultura social de esta ciudad, el cinco de agosto de mil novecientos cuarenta y cuatro. Se acuerda, art. 3) En vista de que el partido de fútbol que se jugará el domingo, entre los equipos Independiente y Parrita, fue dedicado muy gentilmente a la Junta Directiva de este club, se autoriza gastar hasta quince colones para festejos. Neftalí Blanco, Presidente. Carlos García, Secretario.(Libro Actas 1944. CCS. F 6)

Formaron parte de este equipo entre otros don Agustín López González, don Luis Salazar Mora, Don Joaquín Pineda Núñez “Viejita”, don Jorge Alfaro “Manteca”, don Héctor Alfaro “Ace”, don Enrique Monge, don Piquín Jiménez, don Víctor Rodríguez y el doctor Alfaro.

En relación de la sociedad perteneciente al Centro de Cultura social

con la bananera, fue de claro acercamiento:

“Hubo una invitación de la Compañía Bananera y fuimos muchos socios a la Zona Sur. Se llevó representación en ajedrez, billar, fútbol, etc. El capitán de la lancha era un ramonéense audaz como todos, que se fue como peón y apareció capitán. Fue una experiencia lindísima y muy emocionante, porque algunos no entendían cómo era que los machos dividían la población en zonas, donde, según el rango o trabajo desempeñado, ahí se vivía.” (Arnulfo Carmona, entrevista citada)

El mito de Parrita se aclaró y en otros se afirmó el sentimiento de lejanía. Allá fue el destino de muchos jóvenes de la época.

LO LITERARIO DE PARRITA

Por supuesto que el asunto Parrita movió el pueblo y también con él las manifestaciones literarias. Por lo interesante de ellas incluyo dos que contienen un estilo muy franco, llano,

pueblerino y que nos asoma a ese mundo desconocido:

Mina Maldita fue hecha por don Miguel Moya Valerio (1912-1981), quien fue encargado de la mina El Peñón. En la composición se revela la vida del obrero de la mina y el trato recibido, así como la expectativa de encontrar un mañana mejor en la zona de Parrita:

MINA MALDITA

*Soy todito corazón
Al mundo vine a cantar,
Los hijos de San Ramón
No nacen para llorar.
Hoy la mina se cerró
Y yo voy para el carajo,
Donde quiera vivo yo,
Soy un hombre de trabajo.
Don Romano, el capital
De la mina lo ha sacado,
Y llenando su costal
Los mineros lo han sudado.
Te dejo mina maldita,
Dios me lleve de la mano,
Yo me voy para Parrita
Y a la mierda don Romano.*

“La Bananera” es una composición musical anónima, que enseña la vida de los trabajadores bananeros “del campo”, sea, el peón bananero y su condición social en la época en que muchos jóvenes ramonenses emigraron a buscar mejores condiciones económicas. Se cantaba con la música de una canción que dice “ Que de dónde amigo vengo, de una casita que tengo allá adentro del palmar...)

LA BANANERA

*Hay amigo, de onde viene?
 -De un campamento en un charco
 donde sirvo a la Yunai,
 del ranchillo donde vivo
 con mi esposa y mis chiquillos
 ahí, en medio bananal.
 Ahí pega el paludismo,
 El tifus y el reumatismo
 Que deshace a cualquier peón.
 Cuando llega un hombre sano
 Después de unos cuántos años
 Solo es el cascarón.
 Amigo, le digo ahora
 Pobre el hombre que trabaja
 Todo el día bajo el sol,
 Con el agua entre la casa
 Picado de los mosquitos
 Y mala alimentación.
 Estas tierras de abandono.
 Esta compañía ladrona*

*Se apodera del país.
No le permiten ahora
Que usted empiece una socola
Para sembrar su maíz.
El sueldito que ganamos
Ahí mismo lo dejamos
En ganancias del patrón,
Y en el tal comisariato
Nos dan caro lo barato
Y nos meten lo más pior.
El gobierno no nos cuida
No nos tiene medecinas
Ni hospitales ni doctor.
Si nos muerde una culebra
Ahí mismo nos entierran
Y eso es civilización.*

Muchos de los obreros que salieron de su San Ramón fueron allá y ahí quedaron sus despojos abonando los bananales. Otros mucho emigraron y allá hicieron fortuna. Una gran mayoría volvieron al pueblo trayendo en sus bolsas algún dinerito y su cabeza cargada de dulces y amargos recuerdos.

Aquí siempre los esperó el Centro de Cultura Social, quien, al igual que casi todos ellos tenía bien ganado un apodo: “CLUB PARRITA”.

CENTRO DE CULTURA SOCIAL

A través de las lecturas anteriores hemos conocido una parte importante del San Ramón obrero que dio origen al nacimiento de esta asociación.

Ese entorno nos transporta al pueblo mesetero típico, donde la pobreza o la incomprensión y ceguera de lo que se dio en llamar “sociedad”, guía, felizmente a sus moradores a una identificación grupal, no exactamente de clase, que a la vez les permite descubrir sus necesidades de interacción, llevándolos a concretar los deseos mediante la legalización de los estatutos y darse un nombre: “Asociación Centro de Cultura Social de San Ramón” .

“ Yo estaba muchacho, muy joven, todavía de pantalón corto cuando llegaron unos señores a la sastrería a decirle a Arcadio Ramírez que se iba a formar un club. Entonces nos invitaron a una reunión para eso.”
(Pepe Ulate. Reunión grupal)

“Aquí se marcaba mucho la división. Unos eran de la sociedad, como decían ellos, y otros del pueblo. Así que conseguimos prestada la casa de don Juan Rafael Valverde y ahí hicimos cuatro reuniones, pero no llegábamos a nada. No aterrizábamos. Entonces conseguimos la casa de los Valverde y citamos alguna gente. Llegó José María Vega, y llegaron, me acuerdo, Joaquín Carrillo, Jesús Zamora, Olman Rodríguez y así sumamos veinticinco personas. Nos pusimos de acuerdo para hacer otra reunión y fue en el Teatro Lisímaco Cavaría Palma, que quedaba frente a la casa donde vive hoy Pepe Ulate. Allí se dieron los lineamientos de lo que sería el club. Ahí empezó.(Marcos Lobo. Reunión grupal cit.)

En esta reunión quedaron comisionados don Hormidas Araya y don Elías Quesada para que redactaran los estatutos y buscaran el nombre para esa naciente asociación.

Corría el año de mil novecientos veintiséis. Una placa existente en el club lleva los nombres de los asociados a quienes se les da el mérito

de ser fundadores de esta maravillosa empresa.

El acta que se firmó en el Teatro Lisímaco Cavaría Palma, en la que se funda la asociación, no ha sido posible localizarla, por lo que se asume que esa lista es correcta.

Para poner en acción a la naciente empresa, hubo necesidad de buscar un local. Fue así como se inició el peregrinar por distintas sedes:

“Buscamos un local y encontramos el de doña Mercedes Mora, esposa de don Dolores Vásquez, frente a donde es hoy el Banco Nacional de Costa Rica. Había muy poco dinero en la calle, no había casi circulante. La cuota era de dos colones por mes y convinimos en que cada uno iría un día a hacer labores de portero y administrador. Después nos pasamos a la casa de doña Demetria y Carlota Campos, frente al parque, a la par de La Magnolia. 1930.

En 1931, nos pasamos a una casa que fue de las compañías eléctricas, diagonal al negocio de Juan Ramírez.

En 1932, nos fuimos para la casa de los hermanos Herrera, sea, lo que es hoy los altos del Teatro Chassoul, todavía ellos no habían llegado aquí. Después nos volvimos a ir al frente del parque, contiguo a La Magnolia y en 1939 nos vinimos para el local propio, que había sido la talabartería de don Lilo Bermúdez.”
(José Valenciano Madrigal, José Francisco Ulate Ramos, Marco A. Lobo Solís, Luis Alberto Quesada Zúñiga, Juan Rafael Zúñiga Picado. Entrevista grupal 1989)

Siendo Presidente de la Junta Directiva don Hormidas Araya, se nombra una comisión que se encargará de buscar un dinero para la compra de un inmueble, donde está actualmente el club, comisión que la forman don Carlos García, don Elías Quesada y don Joaquín Carrillo. Consiguen el dinero con don José Badilla, padre de don Vicente Badilla Mora. Aquél prestó dos mil quinientos colones que fueron ajustados con mil colones que tenía la asociación en caja y compraron el primer lote. Don José Badilla se reservó otro lotecito de dieciséis varas de frente, esto porque

todo el terreno valía cuatro mil quinientos colones.

“Sesión celebrada por la Junta Directiva el 11 de enero de 1953. Obtener copia de la escritura del club que fue adquirida de don José Badilla, a quien don José Araya se la había hipotecado. El señor Araya la obtuvo de la sucesión de don Juan Bermúdez...”

De esta manera se siembra la semilla y se construyen las bases para la proyección al futuro de lo que llegaría a formar la institución más sólida en su campo.

ACTIVIDADES SOCIALES

Como objetivo fundamental dentro del grupo que interactuó a la formación del club, estaba el disfrute de las actividades sociales sanas y que no riñeran con las sanas costumbres de la época.

EL BAILE O LA FIESTA

El baile es la función más importante de una colectividad. Ahí concurren todos sus componentes y se transmiten, de generación en generación, mitos, costumbres, creencias, modas, etc. La fiesta del baile brinda la ocasión y da forma para que esa interacción positiva sea una condición para reproducir la existencia del grupo.

Para la mayoría de los bailes “grandes” en el club, como los del 30 y 31 de agosto, de Aniversario del club, 31 de diciembre, 1 de enero, así como el Baile de Resurrección, la abundancia y el derroche eran los principales rectores de la fiesta. Como dice el pueblo: “Para esos días se estrena de todo”, refiriéndose a la indumentaria. Para tomarnos una idea de la tesis enunciada anteriormente, citaremos los testimonios de personas que participaron activamente en lo que se han considerado los mejores bailes llevados a cabo por el Centro de Cultura Social:

BAILE DE INAUGURACIÓN

Ese baile fue celebrado el 31 de agosto de 1927, en los salones del Palacio Municipal , hoy museo de San Ramón, debido a que la asociación recién nacida, no contaba con un local apropiado para tan magno evento. Fue un éxito rotundo:

En la reunión que hicimos para la inauguración, la cuota que se fijó fue de cien colones para que fuera con cantina libre. Y así se hizo. Cien colones en aquel tiempo... a mi me temblaban las piernas. (Pepe Ulate. Entrevista 27.3.89)

BAILE DE LAS FIESTAS

En ese tiempo el club no contaba con mucho dinero y entonces, por iniciativa de don Francisco “Paco” Mirambel y de don José María Badilla, se planearon unas Fiestas Populares y dentro de las actividades llevaron adelante una que consistía en elegir Reina de las Fiestas. El Club de Amigos puso de candidata a la niña Jenny Rodríguez López y los obreros

o el Centro de Cultura Social a la niña Mérida Camacho. Dejemos que sean ellos quienes continúen contándonos:

“El Dr. Coto dijo que ese baile tenía que ser “de campanilla” y dio una contribución de mil colones, don Augusto Jénkins y don Aquileo Orlich donaron quinientos colones cada uno. Eso era demasiada plata...” (Marcos Lobo. Reunión grupal cit.)

“Por cierto que en ese baile nosotros sacamos reina a Mérida Camacho. Nos metimos a platita y la sacamos. Le ganamos la partida a la sociedad... con votos. Por cierto que a ese baile asistieron muchas personalidades de fuera de San Ramón, entre ellos Arturo Volio que era candidato a la Presidencia y llegó a sacar a bailar a Mérida y ella no quiso bailar con nadie, porque no sabía bailar. No le habían explicado a la muchacha que en todo baile existía la “obertura” que era un paseillo que se daba antes de iniciar el baile. Luego, si no sabía o no quería bailar, se sentaba.” (Pepe Ulate. Cit.)

“Mélida Camacho, hija de doña Aurelia Camacho era una mujer blanca, muy linda, vivía en los alrededores y no sabía bailar. Ellas trabajaban de pureras que era un oficio bastante común en el pueblo. Mélida fue con un vestido blanco de organdí, lindísimo. Las damas de honor fueron Pamela Zúñiga, Elena Reyes, Alexa Monge y Luisa Quesada, todas vestidas con telas de organdí color rojo fuego. (Luisa Quesada A. Entrevista 11.4.96)

BAILE DE LILA

Como vimos anteriormente, la sede del club estuvo en diferentes locales. La directiva del club planeó hacer un baile de inauguración del local de doña Mercedes Mora, lo que harían el treinta y uno de agosto, Aniversario. Dispusieron que las mujeres deberían ir con vestido color lila y los varones con vestido entero oscuro:

“En el primer baile que se celebró en la sede, frente a lo que es hoy el Banco Nacional, la Junta Directiva nombró el Primer Comité Femenino, asignándole tareas de adorno de la sede y recepción al baile. En ese

comité estábamos Carmen Lobo que luego fue la esposa del poeta Félix Ángel Salas, BÍlfida Cambronero, que luego se casó con Gonzalo , Chalo Herrera, Claudia Matamoros, que fue la esposa de Talí Blanco , Francisca Valverde que luego se casó con Emel Salas y Luisa Quesada que casó con Israel Fuentes.

El baile fue con orquesta y lo iniciaron Emel Salas y Francisca Valverde. Aquel acontecimiento se comentó durante mucho tiempo por la fastuosidad y belleza del mismo. Recuerdo todas las muchachas de vestido largo, zapatos muy elegantes y lujosos. La hechura de los vestidos era la que enseñaban los figurines traídos del extranjero. Las costureras éramos Talía Mora, Agripina Rodríguez y dos hermanas más y yo. Se usaban los abalorios, las flores para adornar el frente de los vestidos, guarias bellísimas. El club fue adornado con muchas luces y flores guaria, en guirnaldas.

Entre los bailarines de esa época me acuerdo de Horacio Rodríguez, Bolívar y Olger Salas, Talí Blanco, Edwin Salas, German Ramírez, Arcadio Ramírez, José María Badilla, Dago Salas, Juan Rafael Zúñiga, Carlos Reyes, Toño Figueres, Marcos Lobo, Pepe Ulate. También de

Palmares venían algunos muchachos como Calixto Pacheco, Paco Panigua, Nautilio Sagot, Aníbal Urpí, Toño Rodríguez y otros que no recuerdo el nombre. Entonces, cuando bailábamos con ellos, los muchachos de aquí se enojaban.” (María Luisa Quesada Alvarado. Entrevista 12.3.96)

PRIMERA CRISIS

En varias épocas el club pasó por crisis económicas, reflejo de la terrible situación mundial. A manera de ilustración conocemos algunos acuerdos tomados por algunas Juntas Directivas en los que se ven los problemas:

“Sesión del 26.7.44. Acuerdo 3. El club no puede hacer frente a los crecidos gastos que costaría la celebración del baile del 31 de agosto. Se resuelve no celebrarlo... Se trata de medidas económicas urgentes.”

Cinco años después, siempre con la participación de la mujer como

elemento principal en la realización de todas las actividades sociales, podemos descubrir algunos usos y costumbres para la celebración de otro Baile de Aniversario:

“Sesión del 1.7.49 Para la celebración del baile del 31 de agosto, se designan las siguientes damas y señoritas que habrán de hacer los honores: Teresa Zúñiga, Claudia de Blanco, Lila de Lobo, Anita de Vega, Herminia de Brenes, Emilia de Quesada, Luz Barrantes, Maibol Quesada, Mery Pereira, Cecilia Chacón, Zaida Vega y Carmen Campos. F. Neftalí Blanco Pte. Ramón Murillo, Srio.

“Sesión del 18.7.49. Art. 3. Se acuerda comprar doscientas tarjetas para invitaciones personales. Poner anuncios en los periódicos y por la radio. Comprar serpentinas, confeti, antifaces, adornos para el salón. Las cuotas que se cobrarán son : socios ocho colones, no socios diez colones.”

Nótese que el precio incluía una bolsita para cada persona, en la que traía pitos, serpentinas, confeti, antifaces y el derecho de mesa no se cobraba. Las damas no pagaban cuota

de ingreso. Al ser las doce de la noche se repartían las bolsas y se iniciaba el carnaval.

BAILE DE CRETONA

“Antes los hombres como que eran más guapos. Aquellos trajes enteros; bien peinados, con un trato y un cultura que daba envidia. Me acuerdo de esos tiempos y me entra una nostalgia... El baile de cretonas, qué cosa más bella. Por cierto que Juan Rafael Zúñiga era polaco y muchas jóvenes de entonces nos vendió el corte de cretona, que costaba ocho colones a pagos. Doña Luisa Quesada fue quien me lo hizo. (Nidia Barrantes, entrevista 27.5.96)

La idea de hacer bailes de ese tipo: Lila, Rosado, Cretonas, era para darle distintas modalidades a las fiestas. Tenían mucho interés en variar. Buscaban que las fiestas fueran bien lucidas, así la gente se ponía más activa a listar el traje.

“En mil novecientos treinta o treinta y uno, se celebró en el Palacio Municipal un baile muy sonado, que

se llamó el Baile de Cretonas. Entonces, todos los vestidos de las damas era de esa tela, todos negros floreados. Eran unos estampados muy lindos. Las faldas amplias. Se usaba manga corta y abierta abajo. No se usaban los vestidos sin mangas.” (Entrevista a damas... Museo 1990)

COMITÉ DE RECEPCIÓN

“Para los bailes con orquesta se nombraba un comité que tenía la función de recibir las parejas que iban ingresando. A las señoras le ayudaban a quitarse el abrigo o la estola, depositándolo en el guardarropía y a los varones les cobraban la cuota del baile y les ponían una contraseña en la solapa, generalmente un lacito o una flor. Cuando eso no había boletería y se cobraba en la puerta de ingreso. En esos bailes de antes las mujeres no usaban short ni pantalón, solo vestido.” (Entrevista de Damas Fundadoras)

Era un San Ramón rural, muy apegado a las tradiciones de la época. Con el correr de los años, como sucede en todos los campos del

desarrollo social, las prácticas, usos y costumbres van cambiando. Aparecen entonces mejores controles contables y con ellos la boletería, el guarda y un fiscal en la puerta de ingreso, los comités juveniles, lo que va despersonificando la empresa que pasa a tener una mayor competitividad en relación al Club de Amigos, con el que se llega a trabajar absolutamente ligados y a quienes se le brindan facilidades para el desarrollo de sus actividades.

Entonces, los comités de recepción cumplían funciones de mucho prestigio e inclusive, en la propaganda de algunos bailes “sonados”, en la publicidad se anotaba los nombres de las damas y damitas, así como de los caballeros que estarían en la puerta, haciendo los honores de recepción. Alguna gente acudía a bailes por solo el honor de que determinada dama o joven le recibiera en la puerta.

LOS PASEOS

Otra de las actividades practicadas en las primeras épocas del club, eran los paseos o excursiones a diferentes lugares.

El salir en grupo, además de permitir a los participantes una interacción más estrecha, les resolvía en gran parte el aspecto económico, porque se abarataba el costo del viaje, aunado a que se formaban grupos para llevar la comedera y la bebedera.

Por supuesto que aquí, al igual que en otras actividades festivas, la mujer jugó un papel preponderante en la organización, control y alegría de esas fiestas, así como la disposición de la directiva para participar a toda la sociedad en el disfrute del paseo. Veamos:

“Sesión 1.2.48.- Se dispone hacer un paseo con participación de todos los socios. Para la preparación y organización del mismo se eligen, en calidad de Comité a las señoritas Betty Alvarado y Dinorah Salas. El lugar: Boca de Barranca, Puntarenas. La cuota es de diez colones

hombres, cinco colones mujeres, pudiendo ser pagada en abonos a la conformidad. Edgar Córdoba, Presidente. Víctor Cambronero, Srio.”

“Sesión del 15.2.48.-Se resuelve efectuar el paseo. La salida será a las siete de la mañana. Regreso de Barranca a las once de la noche... Respalda al Comité con cien colones”.

Conozcamos otro paseo:

“Cuando fuimos a la Zona Sur, en un paseo del Club, lo hicimos en una lancha de la compañía bananera. Recuerdo que el capitán era un ramonéense conocido como el Ñato Camacho. Seguro que el Ñato era una persona audaz, como muchos ramonenses, porque se fue como trabajador de campo y nos apareció de capitán de la lancha.

Fuimos muchísimas personas ya que el club llevaba representación en fútbol con la A.D.R., basket, billar, ajedrez, ping pong. La lancha iba llena y toda la gente comenzó a descomponerse y vomitar. Es que habíamos comido mucho y el mar lo sentíamos como en tempestad, aunque no era así. Para la gran mayoría, fue la primera vez en su vida que se montaban en lancha y muchos juraron nunca volverlo a hacer. Esa

fue una experiencia lindísima y emocionante. Entre otras personas recuerdo que viajaron don Teófilo Herrera, Eduardo Valverde, Luis Guillermo Zúñiga, Domingo Borja, Abel y Adán Zúñiga y muchos otros”
(Entrevista con Fernando “Calicha” Quesada 30-4-96)

DICHOS, COSTUMBRES, USOS EN EL CLUB

Todas las sociedades cuentan con sus dichos, usos y costumbres que para el observador de afuera pueden llegar a impactarle, a repulsar o a parecerle raras. Para el que forma parte del núcleo cultura practicante aquello es parte de su vida diaria y no precisa una explicación. Generalmente se usan comparaciones para retratar una situación.

“Socar las bandas” (don Aláin García)

Se hace una comparación con las bandas del billar, que son de hule forrado en pana. Cuando esas bandas se aflojan, el billar “ensordece”, se hace más lento a la hora en que la

bola pica o rebota en la banda. Entonces, cuando se socan las bandas, el billar queda más rápido, más vivo o más picado.

“Salir limpio” (Don Arturo Zamora Carvajal)

Este dicho se aplica cuando un jugador, finalizadas las partidas, queda sin dinero.

“Salir como el ojo de un gallo”

(Victor Ml. Chato Flores)

Igual explicación que el anterior.

“Amanecer Ranchero” (Juan “Peludo” Quesada)

Para referirse a ver el día – amanecer- con el canto de los gallos, en el rancho y sin un céntimo en la bolsa. Ir a la casa, de madrugada y sin dinero.

“Hasta donde dijo Goño” (Varias fuentes)

Antes, cuando las carretas quedaban pegadas en un barreal, se decía que había quedado “hasta las teleras”, hasta el eje, hasta el pecho.

Don Gorgonio “Goño” Arias, fue chofer de cazadora entre San Ramón y los pueblos vecinos en la ruta a San José y viceversa. En una de tantas

oportunidades, la cazadora de Goño se fue en un hueco de esos profundos que formaban un barreal. Cuando alguien le preguntó que hasta dónde había quedado el vehículo, este levantó sus puños cerrados y haciendo un gesto rápido se los llevó hasta el pecho al tiempo que fruncía su boca y arrugaba la cara. Luego, los gestos fueron eliminándose porque algunos bajaban sus puños a la cintura y la colectividad consideraba el gesto como indecente, quedando el dicho “Hasta donde dijo Goño”.

“Mejor hambrita que hambrota...”
(Don José Valenciano Madrigal.)

Se usa cuando, a criterio de un jugador, no tiene suficiente como para ganar, entonces decide retirarse o pasar y manifiesta “Mejor hambrita que hambrota.

“ LA TENGO ”

Un dato curioso y que ha despertado muchas preguntas de las personas interesadas en la memoria colectiva de nuestro pasado es el dicho “*La tengo*”

“Resulta que para los bailes “oficiales” o “sonados”, la orquesta entregaba con bastante anticipación, un programa en el que iban anotadas las piezas musicales que se interpretarían durante el baile. Ese programa lo copiaban las muchachas del pueblo en una libretita. Entonces, los muchachos le preguntaban que cómo estaba el programa, entonces ellas contestaban que lo tenían lleno o que le quedaban alguna piezas. Si le decía que quería determinada pieza, entonces contestaban “La tengo”. Cuando una muchacha no bailaba le decían que “comía pavo” y si no bailaba en toda la noche, entonces decían “Se hartó de pavo” (Entrevista a doña Angela Quesada mayo 1996).

LA MUJER EN EL CLUB

La mujer ha sido y es el eje fundamental en el que giran las culturas. Desde siempre ha sido quien guía al héroe en sus triunfos y quien lo acompaña en sus derrotas. Si bien la historia no le ha dado el lugar que merece, a ella la encontramos tam-

bién dando la lucha por la consecución de los fines que llevaron a la creación del Centro de Cultura Social.

Desde un principio y por los años de mil novecientos veintiséis, cuando se funda la asociación, encontramos a la mujer hombro a hombro, adornando los anhelos de los pioneros, quienes muchas veces hicieron uso de su condición de machista para tomar medidas que en una o otra forma “bajaban el piso” a las mujeres. Sin embargo, si bien los Libros de Actas registran algunos acuerdos en tal sentido, ellos son los menos y con el pasar del tiempo, la mujer llega a ser la guía y rectora oficial, sea, Presidenta de la asociación lo que logra hacer doña Isabel Vásquez Solórzano.

Veamos:

Para los años de 1942, ya el club contaba con un aparato de radio:

“Era un radio pequeñito, de tres perillas. Lo colocábamos en una esquina y nos poníamos a bailar. Así aprendimos a bailar muchos de

*nosotros.” (Arnulfo Carmona B.
Reunión 27-3-89)*

*“Sesión del 23-9-42. Se acuerda
prohibir el manejo del radio a las
mujeres...”*

**Al haber cambio de directiva y por
presión de algunos socios, disponen:**

*“Sesión 22-3-1943. Art. 4) Autorizar
a las señoritas Carmen Cambronera y
Azalea Acosta para que en ausencia
de los socios propietarios dichos,
manejen la radio...”*

**Así, con cada actividad social o fes-
tividad, encontraremos que las muje-
res juegan un papel importantísimo.**

*“Sesión del 5-8-1948. Art. 8) A
solicitud de un grupo de señoritas, se
acuerda donarles el producto de la
lotería durante diciembre, a fin de
hacer la fiesta de fin de año. Se
encargarán de esa administración...”*

**Y las encontramos colocando bonos
para la construcción del edificio:**

*“Se encarga a un grupo de damas la
colocación de bonos para levantar el
edificio. Sesión 12-4-64*

“Por estar todos interesados en recaudar fondos para la construcción del edificio se acordó solicitar la cooperación de doña Noemí Salazar a fin de que se sirva reunir al Comité Femenino creado a ese fin e iniciar labores.”

27-9-55 Art 4. Pasar nota a la señora Oliva A. De Cabezas, Tesorera del Comité Femenino Pro Construcción, a fin de que se sirva pasar al Tesorero los fondos recaudados por ellas.

Sesión del 27-10-54. Art. 8) Enviar a la Asociación Deportiva Ramonéense la lista de damas para el certamen de belleza de la Provincia de Alajuela: Vilma Reyes, Martha Herrera, Ruth Montoya, Cecilia Ramírez, Yadira Sagoth, Martha Iris Cárdenas y Maruja Rodríguez.”

Sesión 17-6-51: Se presenta lista de señoritas merecedoras de que se les extienda tarjeta de socia honoraria.”

“ Dar permiso para que el Comité Femenino realice el baile del 31 de agosto. Podrá cobrar veinticinco céntimos más por cerveza y también podrán cobrar a las mujeres dos colones por entrada (1960). Como el Comité carece de fondos para adornar el salón se acuerda: prestarle cincuenta colones.”

En los primeros años del club, hubo disposiciones tendientes a controlar que las menores de edad no bailaran en sus salones, por lo que dispuso prohibir a las mujeres bailar en media corta... El asunto es que, antes, las muchachas usaban media corta hasta los catorce o quince años y entonces era fácil controlar la situación. Vino un tiempo en que la nueva moda era el uso de media corta, con lo que el asunto de baile y prohibiciones se puso confuso. La Directiva optó por prohibir a los varones sacar a bailar a las señoritas que usaran media corta. Lo simpático de esta situación es que la prohibición es para los varones.

Por supuesto que a las mujeres no se les permitía ingresar al club con pantalones y mucho menos bailar. Eso era un pecado.

Poco a poco la mujer fue tomando más iniciativas dentro de las actividades sociales y culturales, se fueron nombrando damas en las Juntas Directivas y hoy no se concibe una Directiva solamente de varones.

“Enero 1960. Art. 5. Se prohíbe bailar en camisa después de las 7 p.m. Se hará excepción con los turistas, siempre y cuando a juicio del administrador sean personas decentes. Se prohíbe el baile en “Blue Jeans”.

Me contaba el sastre Rafael Ángel Zeledón, en julio de 1966 que con la llegada de ropas hechas masivamente como camisas y pantalones el trabajo de sastrería se vino abajo y así lo entendieron las directivas por lo que tomaban esos acuerdos para defenderlos un poquito.

LAS CRISIS

La situación económica de los años treinta al cuarenta y resto fue desesperante para el obrero. Se estaba en pre guerra. En ese tiempo el club estuvo en situación de quiebra. Siendo presidente don Carlos García, se llamó a Asamblea General para enfrentar los gravísimos problemas por los que atravesaba la entidad.

La Asamblea tomó entonces las siguientes medidas:

1. Se condonó la deuda por cuotas al Secretario a fin de que pudiera continuar sirviendo en la Directiva.
2. Se rebajó a quince colones el salario del portero. Anteriormente ganaba veinticinco colones por mes.
3. Se eliminaron las suscripciones a revistas y periódicos.
4. Se destruyeron recibos por un mil treinta y seis colones, quedando con-donadas las deudas de los socios morosos.
5. No se hizo baile del treinta y uno de agosto de ese año 1931.
6. El precio del uso de billar se rebajó a treinta céntimos por cien carambolas.
7. Se rebajó el derecho de billar de cincuenta centavos a veinticinco centavos por hora.
8. Se rebajaron las cuotas de ingreso de dos colones a un colón.
9. Trasladarse a la nueva sede, las compañías eléctricas, por más barato.

Ese rodar de sede en sede lo motivó la necesidad de abaratar el costo de los alquileres, ya que la asociación no era autosuficiente, debiendo mantenerse en mayor medida con contribuciones de socios más “pudientes”.

“En realidad, la situación económica en un principio fue muy dura. Cada uno pagaba según su capacidad económica, pero todos pagábamos, directivo o no. El que tenía más, daba más. El club era muy pobre. Algunas veces don Augusto Jenkins daba quinientos colones, otro socio daba cien, otro diez colones, Aquileo Orlich arribaba doscientos. Otro día el Dr. Coto daba mil colones y entonces había plata para pagar. No eran solo cuotas de socios. Era cuenta de cinco o diez ricos. En cuenta llegaba don Hormidas

Araya y decía: “Hoy recibí pago, tomen doscientos colones...”(Don Marcos Lobo, entrevista grupal.

“Se fue saliendo de la crisis, cuando el club entró en otra etapa, cuando la construcción de la carretera interamericana o militar a Barranca, cuando se practicaban juegos de envite como el ron, poker, la virgen y se debía pagar una chinga o impuesto

por jugar, entonces fue que las cargas se fueron aliviando; sea, de mil novecientos cuarenta para arriba. (Entrevista Luis Alberto Quesada Zúñiga)

“ Miren muchachos: del juego salía para todo porque capaban de cada jugada una chinga. Según la mandada o lo que ganaba, así era que se capaba. Eso fue muy importante para el desarrollo de los centros, de este y de aquel que tanto pesan en la cultura de San Ramón. Eso se eliminó porque es prohibido y porque hay más dinero en la calle y entonces la gente paga más por los bailes y por las cuotas y la población es mayor cantidad la que visita el club.” (Entrevista grupal. Don José Valenciano M)

Les voy a contar una anécdota para que valoren la situación en que se encontraba el edificio viejo: El club era una casona vieja. Fue la que adquirió la directiva y ahí era el lugar de reunión de los jóvenes obreros. Entonces aquí hacíamos los bailes del treinta y uno de agosto, día de San Ramón. En un baile de esos, con orquesta, estando el salón repleto, se quebró una tabla del cielo raso y se vino abajo un zorro. En medio baile. El saloncito tenía como diez o doce metros de ancho por veinte de largo y

ahí te estrujabas bailando. (Arnulfo Carmona B. Entrevista grupal.)

“ Fui encargado de Juegos y Fiestas por dos años antes de que se iniciara la construcción del nuevo edificio. El piso era tan malo que no se podía bailar “La Raspa”, porque había peligro de que se hundiera. El cielo raso no se podía adornar. No se podía meter un clavo o una tachuela porque se caían las tablas. Para adornar el club, para un baile, tuve que buscar un amigo que tenía un compresor y hacerle adornos con el “sprey”. Así se encontraba la construcción vieja. (don Antonio Valerio A., entrevista grupal)

Entonces, el club apenas subsistía. Aquella vieja construcción de madera ya temblaba en toda su estructura cada vez que se bailaba un chaleston, la raspa, el mambo o cualquier fox trot.

Pensamos en que las cosas había que cambiarlas y para cambiarlas había que cambiar la Junta Directiva, gente que dirigía al club que eran muy respetables, que habían hecho muchos esfuerzos, que eran los que habían formado al club, comprado la

propiedad, pero que se habían quedado ahí. Había que cambiarlos. En ese tiempo había dos clases de socios: propietarios y visitantes. Solamente los propietarios tenían derecho a elegir Junta Directiva. Nos fuimos metiendo como propietarios y el día de elección de la Junta Directiva en la Asamblea General, nombramos Junta Directiva nueva, bueno, más o menos nueva: Arnulfo Carmona, Juan Rafael Zúñiga, Fabio Lobo, Eduardo zumbado, Hernán Carrillo, Juan Rafael Moya, Nefalí Blanco, Ramón Murillo, Rodrigo Chaves, Juan Quesada y Trino Echavarría como Secretario. Surgió la idea de que ese caserón no podía seguir, que había que hacer un club nuevo y, gracias a Dios, a todos los miembros de la Directiva les pareció la idea.” (Arnulfo Carmona B. Cit.)

Fueron necesarios treinta largos años para que ese grupo de ramonenses con gran visión al futuro iniciaran la construcción de aquel sueño de los pioneros que un día de agosto de mil novecientos veintiséis crearon las bases de lo que pareció una utopía y que luego, en mil novecientos treinta y nueve pusieron los cimientos de la

obra, no solo material, sino moral, social, espiritual, deportiva y cultural que hoy es orgullo del pueblo y ejemplo de organización para cualquier sistema sociopolítico y económico del orbe.

EDIFICIO NUEVO

A 1954 se le denominó como “El Año de la construcción”. Para un mejor manejo de todo lo concerniente a ese asunto, la Asamblea General nombra una Comisión compuesto por los socios Arnulfo Carmona Benavides, Edwin Carmona Benavides, Juan Rafael Zúñiga Picado, Marcos Lobo Solís, Arturo Vega Maroto y Antonio Valerio Arroyo para que gestionen y hagan los arreglos necesarios a fin de que la nueva empresa llegue a buen fin. Conozcamos algunas de las múltiples gestiones realizadas:

“Sesión 23-1-54. Art. 2: En vista de la exposición dada por el Lic. Edwin Carmona en relación al problema existente con la propiedad del centro,

se convoca a Asamblea General haciendo ver a los socios que en ello va la vida de la asociación.

En la Asamblea General se corrigen los problemas legales existentes, se renuevan Estatutos y se toma un acuerdo firme en el que se obliga a la Junta Directiva a ahorrar quinientos colones mensuales para destinarlos a la construcción. Igualmente y para recaudar más fondos, se hizo una emisión de bonos, por treinta mil colones en total, representada por trescientos títulos de cien colones cada uno.

“Entonces Juan Rafael Zúñiga y nosotros fuimos casa por casa en San Ramón, colocando esos bonos. Hubo gente que sin ser socios de este club nos cogió bonos. También hubo gente que tenía plata y los pagó de una vez. La idea era que una vez vencidos los dos años, tendríamos treinta mil colones para iniciar la construcción. (Arnulfo Carmona. Cit.)

“Sesión del 26-4-55. Art. 4. Se acuerda reunirse con el Comité a fin de nombrar una comisión que se encargue de visitar distintas insti-

tuciones en San José, con las que se crea posible llegar a un entendimiento para conseguir los medios necesarios e iniciar lo más pronto posible la construcción del edificio para el centro. ..Art. 7. Por estar todos interesados en recaudar fondos para la construcción del edificio, se acuerda solicitar la cooperación de doña Noemí de Salazar para que se sirva reunir el Comité Femenino y que inicien sus labores”

“Sesión de Junta Directiva. 3 junio 55. Artículo único: Comisionar a Arnulfo Carmona y Máximo Elizondo para que envíen carta al Gerente del INVU, a quien se le hará una relación detallada sobre las actividades del centro y todos aquellos datos que se considere necesarios para conocimiento del señor Carazo, a fin de solicitar la suma de cincuenta mil colones para la construcción del edificio.”

El 14 de junio del 55, se lee la carta que fue enviada a don Rodrigo Carazo Odio como Gerente del INVU y la respuesta en el sentido de que la misma había sido pasada a la Sección Legal. Esa gestión no tuvo aprobación porque no encajaba dentro de

los planes de financiamiento de esa institución.

El 8 de julio, la Directiva en su acuerdo único, nombra una comisión compuesta por los señores Jorge Orlich, Arturo Zamora, Juan Rafael Zúñiga, Arnulfo Carmona, Ramón Murillo y Marcos Lobo, para que vayan a San José a gestionar con alguna institución financiera, el préstamo por cincuenta mil colones.

Se trabajaba con ejecutividad y si una comisión no podía cumplir el encargo, se nombraba otra. La cuestión es que se trabajaba como un solo cuerpo, con una meta común:

“Sesión del 12-7-55. Por considerarlo oportuno, se acuerda que fueran a San José el miércoles 16 de los corrientes, don Arturo Zamora, don Ramón Murillo y don Marcos Lobo a fin de que se sirvan efectuar las gestiones necesarias para conseguir un préstamo para la construcción.”

“Sesión del 9-8-55. Art. 5. Manifiesta don Hormidas Araya que talvez se pueda hablar de la construcción con un norteamericano, que según se sabe, podría construir a un precio menor que cualquier otro contratista.

De acuerdo con ello, se encarga a don Hormidas para que se sirva conseguir ese nombre y la dirección del citado para hablarle. Art. 6. Se comisiona a Marcos Lobo y Ramón Murillo para que se sirvan conversar con don José Alpízar y le comuniquen el deseo de la Directiva de construir el edificio. Que podrían serle necesarios cuarenta mil colones, que en el caso de que tal situación se presentara, que le agradeceríamos se sirva prestar tal suma.”

Después de haber trabajado muchos puntos, se llega el momento de enfrentar la realidad. Tanto la Junta Directiva como Comité Pro Construcción habían planeado iniciar la construcción en 1956, cuando ya estuvieran financiados. El 13 de setiembre de 1955, estando reunidos todos los responsables resolvieron:

“Artículo 1. Después de haber estudiado detenidamente la situación, se acordó por unanimidad iniciar la construcción del edificio...”

Artículo 2. Aceptar a don José Alpízar el préstamo por veinticinco mil colones que se ha servido ofrecer a la directiva...”

Artículo 3. Se comisiona a Juan Rafael Zúñiga y Marcos Lobo para que hablen con don Juan Luis Ulate Ramos o Ramón Miranda y los citen a reunión el catorce de setiembre, a las siete de la noche donde se conocerá lo relacionado con la iniciación de la construcción.

Artículo 4. Convocar a Asamblea General para el 15 de setiembre próximo a las cuatro de la tarde.”

“Sesión del 14 de setiembre. Estando presente don Juan Luis Ulate Ramos, todos los miembros de la Junta Directiva y el Comité Pro Construcción se habló con él y se le entregaron los planos, ya que se ha pensado nombrar a don Juan Luis como el Maestro de obras de la construcción.”

En la Asamblea del 15 de setiembre don Mario Salazar Mora, en su calidad de Presidente informa sobre las gestiones que han hecho y también que en caja hoy veinticinco mil colones y con los veinte mil colones que alquila don José Alpízar, suman cuarenta y cinco mil colones con lo que se iniciará la construcción.

Seguidamente hace uso de la palabra don Arnulfo Carmona que preside el

Comité e informa sobre actividades que se han llevado a cabo en lo referente a recaudación de dineros y búsqueda de financiación en bancos. Solicita además la colaboración amplia de todos para conseguir que pronto tengan construido el edificio. Hace hincapié en que la colaboración será realmente efectiva si todos tratan de ponerse al día en el pago de los bonos. Que los socios que quieran, pueden trabajar en la construcción para bajar el costo de la misma y aligerar la obra.

Como sucede siempre con las Municipalidades, cuando se trata de obras que buscan el beneficio comunal, el Concejo Municipal trabajó y colaboró para que el proyecto fuera una realidad:

El sábado 17 de setiembre hubo sesión municipal a la que asistieron don Mario Salazar, Juan Rafael Zúñiga, Francisco Alvarado, Arturo Zamora, Antonio Valerio, Juan Rafael Moya, Carlos Reyes y Máximo Elizondo. El motivo de tal asistencia

fue el solicitar a la Municipalidad venderle al centro, la piedra para la construcción. También don Marcos Lobo había hablado con don Emel Salas para que diera al club diez camiones de arena y diez de piedra.

Ya en la sesión de la Directiva del 19 de setiembre se nombra una comisión encargada de la compra de materiales: Don Ramón Murillo Castro, Juan Rafael Zúñiga Picado, don Roberto Losilla Gamboa y don Marcos Lobo Solís. Cuatro honorables personas que tendrían y tuvieron a su cargo buscar los mejores precios, la mejor calidad y la correcta aplicación de la inversión en ese ramo.

El ritmo de trabajo no bajaba y ya el 16 de octubre llaman a Asamblea General para buscar la aprobación a la gestión de hipotecar la propiedad. En tal reunión, estando nombrado el Comité de Compras, se nombra un Comité de Vigilancia: Don Ramón Murillo Castro, Don Carlos Reyes Delgado, don Adán Zúñiga, Don Francisco Alvarado, y don Mario Salazar. Otro grupo de honorables asociados que serían los encargados de

velar por el buen desarrollo de los planes y proyectos.

Dentro de esa misma Asamblea acuerdan hacer la operación con don José Alpízar por treinta mil colones y solicitar a la Caja Costarricense de Seguro Social sesenta mil colones para pagar lo que se debe y completar la construcción.

“Es muy importante referirse a la construcción del club. Se consiguió dinero, pero no era suficiente. Entonces se convocó a toda la sociedad para que vinieran a trabajar, a ayudar. Se nombró maestro de obras y toda la construcción la hicieron los socios. Este dato es de mucho valor, de mucha importancia. (Don Edgar Zúñiga Picado. Entrevista grupal cit.)

“ Hubo mucha gente que fue contraria a la obra, como siempre, el progreso tiene sus enemigos, tiene gente que se opone a él, pero nadie puede parar el progreso, Don Teófilo Herrera Orozco, que era ejecutivo municipal, nos ayudó con lo camiones de la Municipalidad, nos regaló piedra, arena, nos ayudó muchísimo.” (A.Carmona B. Cit.)

“Ese paso que se dio, tan grandioso, que me tocó vivir, gracias a Dios. Cuando todos dijimos “Nos echamos al agua...” no teníamos cómo levantar un edificio de esa categoría y sin embargo, después de ese sacrificio del Comité, de la Directiva y de los socios, que todo el mundo trabajaba, logramos los objetivos... Nos costó muchísimo. Salíamos a las doce de la noche rascándonos la cabeza y decíamos: ¿Cómo le hacemos?, y sin embargo hoy podemos ver a las personas del centro y de las zonas rurales divirtiéndose en forma sana y honesta. Se terminaron los pelitos, los problemas. Yo sigo feliz y contento. Si no estoy por acá, por razones de salud u otra circunstancia, mis hijos, mis nietos y bisnietos tendrán para muchos años un gran Centro de Cultura Social. (Máximo Elizondo Mora, ent. Grup. Cit.)

El sacrificio iba dirigido a trabajar y aunque algunas partes ya estaban utilizables, la Junta Directiva mantenía entre los socios la expectativa de terminar, es decir, no se permitió aplicar el consabido “ Dejémoslo así mientras tanto...”

“Sesión del 30 de diciembre de 1955. Artículo 1. El Tesorero informa que al momento hay en caja la suma de nueve mil novecientos nueve colones con sesenta y cinco céntimos disponibles para continuar la construcción. Artículo 2. Se acuerda enviar cartas de agradecimiento y reconocimiento a don Teófilo Herrera Orozco y a don Juan Luis Ulate Ramos por su honrada y desinteresada colaboración en la construcción del edificio. Artículo 3. Mientras el club, sea, su edificio esté construyéndose, se prohíbe que se baile y por lo tanto esto no se permite hasta el día de su inauguración...”

“ Asamblea General. Marzo de 1956: En primer término el señor Presidente don Arnulfo Carmona da un informe General de la forma en que se llevó a cabo la construcción del edificio y cómo se hizo frente a las necesidades económicas. Explica a los presentes la forma en que se logró conseguir con la Caja Costarricense de Seguro Social, la suma de sesenta mil colones, indicando que se tiene la intención de comprar un piano, una consola y mobiliario, haciendo para ello uso de la suma de nueve mil seiscientos cuarenta y tres colones con cuarenta y cinco céntimos que quedaron sin disponer después de

efectuar los pagos mayores. El señor Tesorero don Arturo Zamora Carvajal da un informe pormenorizado sobre el movimiento económico habido desde que se inició la construcción indicando la forma en que el club le va a hacer frente a las deudas contraídas. Manifiesta que el costo del edificio fue de ciento once mil seiscientos colones.

Sellaba así la asociación esa primera edificación que trajo tantos trabajos, alegrías, desvelos y sobre todo logró desarrollar en aquellos componentes sociales mucha mística, compañerismo y un inmensa lealtad a la institución que no ha dejado de crecer.

Al siguiente período la nueva Junta Directiva se da a la tarea de buscar con la Caja Costarricense de Seguro Social , una ampliación del plaza y adecuación de la deuda, lo que se lleva adelante siendo Presidente don Arturo Zamora Carvajal, con lo que el club queda pagando a la Caja, un mil trescientos siete colones con setenta y nueve céntimos por mes.

El continuo accionar de las siguientes juntas directivas fue y es ejemplo

para cargar nuevas ilusiones y pronto se inicia lo que se dio en llamar:

LA PRIMERA ETAPA: Por motivos de contaminación ambiental por sonido hubo necesidad de remodelar el frente del club, clausurando los ventanales y se modificó cambiándolo interiormente para hacerlo más funcional, haciéndolo más amplio.

SEGUNDA ETAPA: Siempre con visión la futurista de las Juntas Directivas, el edificio sigue creciendo y se amplían las instalaciones de bar, bodega, sótano, en fin cada día la criatura nacida allá en 1926 se va haciendo más y más grande.

TERCERA ETAPA: El deseo de ofrecer un mejor acomodo a las instalaciones del club y a crear diferentes ambientes para el usuario, se edifica una planta alta llamada "Salón Cristal", instalándose ahí la sala de sesiones de la Junta Directiva, Salón de Ajedrez y lectura, así como una pista de baile y salón, billares y pules, bar, cocina y servicios sanitarios así como las oficinas administrativas y del Comité Femenino.

como piscina son parte de sus instalaciones.

Un parqueo y cancha deportiva, así En fin, podemos decir con mucho orgullo que hoy por hoy no existe ninguna asociación de este tipo que haya logrado el desarrollo que tiene el Centro de Cultura Social de San Ramón, donde, nadie es dueño de nada porque es del pueblo.

Este libro fue impreso en los talleres de



Telefax: 445-4228

Se elaboraron 300 ejemplares

12-10-2001

